

*En esta edición pascual presentamos a nuestros lectores una meditación de Pilar Medrano sobre el encuentro de Jesús resucitado con María. Ramón Muñoz nos ilustra sobre el significado de la Pascua y del Tiempo Pascual. Pedro Morales nos deleita con una alegoría sobre el religioso ideal. Francisco Quijano comparte dos homilias, una de Epifanía en recuerdo de fray Jesús Santervás y otra del matrimonio de dos sobrinos suyos.*

## El Cristo Pascual: nuestro Buen Pastor

por Pilar Medrano

Todos sabemos que las parábolas de Jesús son únicas, bellísimas, accesibles a todos los oyentes; también se dice que es un género literario de propia creación.

¿Pero de dónde sacó Jesús esas expresiones, que sus contemporáneos debían escuchar, haciendo muchas veces esos gestos de asentimiento con la cabeza, propias del que entiende, o esos, a veces, gestos de furia, del que entendió que las decía por él y no le agradaban?

Siempre me ha gustado imaginarme a Jesús como un niño de esos que llamamos precoces, inteligentes, y sobre todo muy curioso. Me lo pienso encaramado en el taburete de la cocina mientras su madre hacía eso que a él le gustaba tanto: el pan. Y primero observaba; luego en su época de los ¿por qué?, comenzaría a preguntar: mamá, ¿qué es eso que pones con la harina? Es levadura, hijo. ¿Y para qué? Ya verás lo que dentro de un rato, este poquito va a hacer con la masa. Y observaba cómo crecía, y luego el siguiente por qué y la explicación paciente y tierna de que la levadura hacía que la masa aumentara, esa que entonces no se compraba en el almacén de la esquina, sino como yo la vi en el norte, las mujeres guardaban un poco de masa, supongo para que se fermentara y era la próxima levadura.

Y entiendo que esto es un simple ejemplo, que yo pienso sería la vida ordinaria de Jesús en su hogar.

Imagino que los vecinos tenían todos un pequeño campo, o al menos los más hacendados, donde él pudo observar lo que era la siembra: el echar el trigo al voleo, ver los pajaritos que se comían lo más que podían, el trigo que entraba en tierra y moría; ver crecer las plantitas y darse cuenta que no hacía falta estar mirándolas porque ellas crecían con una fuerza interior aunque todos estuvieran durmiendo o haciendo otras faenas. Jesús tenía tiempo para rumiar todo lo que era la vida; la de cada día, la de sus vecinos, porque no creo que sea muy difícil pensar que Jesús también fue pastor.

En una aldea de aquellas, pobre, y que sus habitantes vivían de lo que podían producir; cada familia poseería un mayor o menor rebaño de ovejas. Mamá María tenía mucho que hacer en la casa, José sería el artesano que hacía un poco de todo en el pueblo; y Jesús, como otros niños y entre otras tareas, tendría, la de sacar cada mañana el rebaño y llevarlo a pastar: buscar hierbas frescas, agua, sombra, cuidarlas del lobo. Y ahí tirado sobre la fresca hierba, o contemplando el cielo azul, mientras echaba su mirada a alguna oveja díscola, tenía su tiempo para ir descubriendo cuál era la misión que el Abbá le había encomendado.

Yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas y ellas me conocen

Esas experiencias debió vivirlas Jesús. Mucho más tarde, los evangelistas nos dirán, cómo miraba a la gente y sentía que sus entrañas se conmovían por que: “vivían desorientadas como ovejas sin pastor”.

Y así, con plena conciencia pudo expresar esas dulces palabras que a través de los tiempos han sona-

do y suenan en nuestro corazón como vida. “Yo soy el buen pastor”. “Yo doy mi vida por mis ovejas”.

Pascua: Tiempo maravilloso para descubrir y pedirle al Señor que nos haga vivir la experiencia del Resucitado como nuestro Buen Pastor. El sentirnos “ovejas amadas de su rebaño.”

Releer en su evangelio: “Mis ovejas me siguen porque me conocen y yo las conozco y las llamo a cada una por su nombre y ellas me escuchan porque conocen mi voz”.

### Llamar por su nombre

Sabemos lo que esto significaba en la cultura del pueblo elegido. Dios creó a los primeros padres y les impuso un nombre. ¿Cuál es tu Nombre, pregunta Moisés a Dios? Y el ángel le dijo a Zacarías, a María, a José, los nombres de Juan y de Jesús. Eso solo por decir pequeños ejemplos, ya que sabemos que el nombre era el ser de la persona; encerraba la misión del que lo llevaba. Y cómo tantas veces leemos en la Biblia que a los elegidos se les cambiaba el nombre al darles una nueva misión.

Estos días reflexionaba sobre el “encuentro” de María con el “jardinero”, que ella así creía. Hay unas pocas palabras, pero lo que impresiona es el momento en que Jesús pronuncia su nombre: María. Leí algo que me impactó fuertemente; Ella escuchó decir su nombre desde la otra dimensión: desde el Cristo Resucitado. Por primera vez en su vida se sintió “conocida, amada, nombrada totalmente, en toda su plenitud; en lo que Dios soñó para ella desde toda la eternidad; vivió la experiencia

vital del Resucitado y ahí ella pudo decir también el nombre del que amaba: ¡Rabboní!

Para nosotros, nacidos en otra cultura: ¿Quién es ese Buen Pastor, podemos preguntarnos? ¿Qué es sentirnos “llamados por nuestro nombre”? Ese que Dios ha elegido para cada uno desde la eternidad y que cada día El nos va haciendo descubrir en tantos momentos, sobre todo en los de más intimidad, tal vez en la oración.

Y como Familia Dominicana, cada uno, cada una podemos hacernos otra pregunta: ¿cuál es el nombre que doy a mi hermana, a mi hermano, a quienes forman mi familia, ése con el que los conozco, los valoro, los acojo? ¿Cuál es el nombre que doy en mi corazón a mi comunidad?

Que todos y todas sintamos en esta nueva pascua el llamado del Resucitado como María y podamos responder también como ella: Maestro mío.

*\* Pilar Medrano es hermana dominica de la Anunciata y desempeña su apostolado en La Serena.*

\*\*\*

## Pascua de Resurrección + Tiempo Pascual

por Ramón Muñoz

Ya en vísperas de Semana Santa, me encontraba con el gran dilema, qué aporte voy a hacer a Tertulia, y como dicen el proverbio: *no hay más ciego que el que no quiere ver*, nada veía yo. Pero todo se ilumina: me vino el recuerdo del Miércoles de Ceniza, después de asistir a la celebración en el convento a las 8,00 am en la prédica antes de imponer cenizas y entregar la comunión y luego de visitar a algunos enfermos, me di cuenta de que el tema lo tenía a la mano y frente a mí: Pascua de Resurrección, Tiempo Pascual.

Trataré de dar una visión didáctica, comprensible, de este acontecimiento que tan profundamente a los cristianos nos tiene fundidos en nuestra piel y sobre todo en nuestros corazones. Recuerdo a Pablo cuando dice que vana es nuestra fe, si la resurrección no existiera. Es la columna vertebral de todo nuestro andamiaje.

*“La experiencia de la manifestación divina en nuestra condición humana: Dios nos da su Vida al resucitar a su Hijo”*

*“Este es día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”.*

Así cantaba Israel, así canta la Iglesia. Estos cincuenta días del Tiempo Pascual son como un domingo gozoso, en el que celebramos la coronación de la obra de Dios en nuestro mundo por medio de su Hijo Jesucristo resucitado de entre los muertos. Él es la gran prenda, la garantía de que el pecado, el dolor, la muerte, las injusticias y los dolores del mundo han sido ya vencidos; de que también nosotros resucitaremos un día para una vida plena como la del Resucitado, como la del mismo Dios. Y como nosotros también la creación será llevada por Dios a su plenitud. Pues en el cuerpo glorioso de Jesús resucitado también los átomos, las moléculas y las demás estructuras de la materia que Dios creó, han sido divinizados.

La fiesta de la Pascua es el momento central de la celebración cristiana y eje de la vida creyente, desde la cual brota toda su dinámica vivificante en medio de las realidades del mundo.

Aunque podríamos en un primer instante equiparar la pascua judía con la pascua cristiana, vale la pena resaltar que la primera es la celebración del acontecimiento de Dios pasando por en medio de su pueblo Israel para liberarlo de la esclavitud de Egipto, mientras que en la segunda es Jesucristo, el Hijo de Dios, como el cordero pascual que se dedicaba en la fiesta judía, quien pasa por la existencia de la humanidad no sólo liberándola del pecado, sino abriéndole las puertas a la vida eterna.

La Pascua como “paso” es la dinámica que mueve al cristiano a ser en medio de la realidad en la que existe y vive, imagen del Dios vivo y resucitado, siendo capaz de entregarse completamente, ya que ha sido salvado primero por el gran amor de Dios a la humanidad.

La Pascua es la presencia viva del Resucitado, la esperanza segura del tiempo nuevo, la esperanza utópica, histórica y escatológica, la esperanza creíble de los testigos y constructores de la Resurrección y el Reino.

La Pascua es el paso de Dios por la vida, por la historia, por la realidad concreta de cada ser humano; es la experiencia que brota del encuentro íntimo con Dios en el existir. Pascua es firmeza, seguridad, esperanza, alegría, fidelidad, contacto visible con Aquel que es invisible pero se hace visible en las realidades de nuestro pueblo, en especial el latinoamericano. La Pascua tiene un nombre, un rostro, una acción que se ha constituido en camino de salvación; transformada en luz penetrante saca al ser humano de sí mismo para que se entregue al otro y los otros convirtiéndose a su vez en Pascua como lo hizo Jesús.

Nuestros testimonios y trabajos por el Reino deben encaminarse a la promoción y defensa de la vida; deben ser caminos de salvación plena tal como es la Pascua; deben convertirse en Pascua para otros.

Como personas, grupos, comunidades debemos salir de nosotros mismos y del “centro”, para ubicarnos en la “periferia” de los marginados, tal como Jesús, para desde allí evangelizar y transformar el centro, que en ocasiones distorsiona y corrompe el mensaje de las primeras comunidades cristianas y del propio Jesús.

En medio de la globalización inhumana que trata de dominarnos, busquemos llevar a cabo la globalización de la esperanza, de la solidaridad, del apoyo mutuo en las dificultades, en las luchas de los pueblos oprimidos, en la recuperación de la dignidad, de la libertad. Tratemos de transformar las realidades opresoras y ser Resurrección en medio de la muerte.

En definitiva, la celebración pascual de nuestro Señor Jesucristo en nuestras vidas es la constatación de que ya no somos esclavos, sino libres; ya no somos extraños, sino hijos; ya no somos condenados, sino salvos; ya no somos excluidos, sino incorporados al amor del Padre que se da sin medida por cada uno de nosotros. Este es nuestro futuro que se hace realidad en nuestro presente gracias a la resurrección de Jesucristo.

Y pensar que creí que las notas serían breves, salió un poco largo, ¿pero acaso el tema no lo amerita? ¡Felices Pascuas de Resurrección!

*\*Ramón Muñoz trabaja en pastoral de enfermos y participó en el Diplomado de teología y partícipe de cursos postdiplomado.*

\* \* \*

## El religioso ideal como el pan integral

por Pedro Nolasco Morales

*La tierra, la belleza, el amor,  
todo eso tiene sabor de pan,  
forma de pan, germinación de harina,  
todo nació para ser compartido,  
para ser entregado, para multiplicarse*

*Oda al Pan* de Pablo Neruda

El pan, sin duda alguna, es uno de los alimentos más apreciados por el hombre. Su elaboración simple, su reducido costo, su sencillo sabor lo han llevado a estar presente alrededor del mundo en la mayoría de las

comidas. El pan se produce de multitud de maneras por razones que van desde rendimiento de producción hasta culturales.

El pan blanco que solemos comer ahora se inventó durante la Revolución Industrial. La razón – rendimiento de producción– fue que la harina no se estropeaba al guardar sin el germen y la cascarilla. El pan integral, el que se comía desde la antigüedad, aporta minerales, vitaminas, ácidos grasos, enzimas, proteínas completas y hierro. El pan blan-

co aporta de manera escasa hidratos de carbono y proteínas incompletas.

A algo se le llama pan debido a que se le reconoce como tal, se le ha entregado tal "título". Así también ciertos hombres y mujeres son llamados religiosos debido a que se les reconoce tal "título", y esto debe tener una causa.

El religioso, al igual que el pan constituido por la harina, se nos presenta de diversas maneras. Tenemos pan de trigo, centeno, cebada, maíz, arroz, patatas y soja, además del pan ácimo que carece de levadura.

Lo singular y lo diferente de cada tipo de pan depende de sus ingredientes, pero cada pan a pesar de ser distinto de otros, tiene características comunes que lo configuran como tal.

Con un religioso pasa lo mismo, tiene algunas características que generan diversidad, pero tiene otras esenciales que mantienen la unidad necesaria para que todos puedan ser reconocidos como lo que son.

A continuación indicaré los ingredientes, que para mí, son esenciales en un religioso ideal. Estos ingredientes no siguen un orden jerarquizado, todos son importantes, pues la presencia de cada uno es indispensable, ya que su ausencia provocaría que el producto fuese trunco.

El primer ingrediente para un religioso ideal debe ser la *unión con Cristo*, que es la harina indispensable de este pan, mediante la oración personal y comunitaria, que lo alimentan en su acción diaria. Es esta oración la que estimula al religioso y lo lleva a una acción plena que refleje a Cristo, y que, como el pan configurado por su harina, entregue un sabor rico y nutritivo a los hombres que buscan a Dios en él.

Es usual que el pan se condimente con sal y especias, y hay tres especias que son fundamentales para los religiosos: los consejos evangélicos de *pobreza, castidad y obediencia*.

La pobreza es el primer condimento. El pan es reconocido por su bajo costo y sabor sencillo, esa mezcla de factores lo hacen atractivo para el que lo come. El religioso debe ser austero y simple; entendido como un ser desprendido, no puede ser obligado a deshacerse de lo material, sino que debe ser guiado a usar lo material en función de un objetivo: el servicio al hermano.

Esta pobreza necesariamente se ha de contextualizar. No es lo mismo ser pobre en Europa que en África, por lo que la pobreza deberá entenderse dentro del esquema social cultural del lugar en el que se viva. El pan que se come en estos países tampoco es el mismo, pero ambos son pan.

La pobreza nos llama a compartir los bienes con la comunidad, nos llama a ser compañeros. Compañero,<sup>1</sup> etimológicamente, es aquél con el que se comparte el pan. Compartir nos lleva a valorar a la persona por lo que es y no por lo que tiene.

El segundo condimento es la castidad: "*Es una manera particular de amar. De no ser así nos llevará a la frustración y a la esterilidad*".<sup>2</sup>

*Sólo desde el amor  
la libertad germina,  
sólo desde la fe  
van creciéndole alas.*<sup>3</sup>

El pan hecho por manos humanas es creación dadora de vida que alimenta y nutre al hombre. El religioso, a pesar de su abstención de la actividad sexual y de la procreación es dador de vida en su apostolado, a través del cual entrega y vierte, fruto del amor, toda su capacidad creadora.

El tercer condimento es la obediencia que consiste en ponerse al servicio de Dios, estando al servicio de las necesidades de la Iglesia. Este "ponerse al servicio" le da un sentido al condimento de la obediencia, pues ella provoca que el religioso tenga "libertad para". La obediencia no suprime la libertad, entendida como "*el poder que asiste al ser humano para hacer lo que verdaderamente le perfecciona*".<sup>4</sup> El religioso, ya desprendido de las cosas gracias al condimento de la pobreza, es capaz de liberarse y poner su propia libertad al servicio de los hermanos que lo necesitan. Es como el pan que es entregado al servicio de los que tienen hambre.

\*

El pan, que resulta de la manera como ha sido preparado, adquirirá una *forma*, textura y sabor determinado. El religioso ideal debería tener ciertas formas según la manera en la que hayan sido integrados sus condimentos. En las siguientes líneas trataré sobre ese tema.

En la autoridad, el religioso no deberá ser un déspota, pero tampoco caer en la liberalidad total. El superior debe generar y propiciar un clima de confianza. El condimento de la obediencia implica responsabilidad, la cual faculta al hombre para entrar en diálogo. La obediencia no consiste en someterse a ojos cerrados, ni corresponde a una autoridad que manda sin motivos claros. La autoridad y la obediencia se complementan en el diálogo. El religioso al obedecer busca la voluntad de Dios y realizar el plan de Él en su vida.

La obediencia del religioso implica fidelidad al proyecto de la comunidad en la que vive, al carisma fundacional y a la historia. El religioso no puede ser anacrónico, pues sería como el pan añejo que es duro y tiene mal sabor.

El religioso es pan con levadura, la levadura “*transforma las características de la harina y le da volumen, textura, esponjosidad y sabor al pan*”.<sup>5</sup> La levadura del religioso es la vida fraterna en comunidad. La levadura es lo que le da ese “toque especial” al religioso y lo diferencia del pan ázimo.

La comunidad exige al religioso “aptitudes básicas, tales como la humildad, el amor al grupo, la vulnerabilidad, la comprensión, un profundo sentido de fe, etc., que favorezcan el seguimiento de Jesús”.<sup>6</sup>

Para cumplir estas exigencias, el religioso debe ser preparado en sus etapas de formación, igual que el pan toma forma al ser cocinado y adquiere así su forma perfecta.

Los aderezos que deben entonces acompañar a los condimentos anteriores son: *la educación para el pluralismo, para la convivencia fraternal, para la amistad y para el diálogo*.

Cabe destacar que el religioso dentro de la comunidad, como todo hombre, necesita su espacio e intimidad, así como instancias para la oración personal, el estudio, la reflexión, la meditación, un espacio personal que lo ayude a cumplir de buena manera su labor y que no atente contra la esencia del religioso ideal.

El religioso es profeta, y “el profeta es un mediador, una voz suscitada por Yavé para recordar al pueblo el amor primero, la alianza. El profeta está ante Dios, pero para el pueblo”.<sup>7</sup> Por lo tanto, el religioso debe reflejar una realidad actual y distinta, siendo capaz de recordar lo pedido por Jesús en el Evangelio. El reli-

gioso, mediante su vida, debe ser una invitación constante a andar los caminos que conducen a la libertad, la justicia, el amor y la paz. Por último, el profeta debe ser capaz de denunciar cuando la dignidad del hombre es atacada, pues a raíz de su denuncia debe producirse el arrepentimiento y conversión del pueblo.

El religioso, por el hecho de ser profeta, puede llegar a ser incomprendido, atacado y aislado. Pero el religioso nunca puede abandonar su dimensión profética, pues es parte de su esencia. ¿Es el pan integral más sano que el blanco? Muchos afirman que es correcto decir que sí, otros afirman lo contrario, o quizás no hay mayor diferencia entre uno y otro. Lo que sabemos es que es un pan especial y necesario. Sus *condimentos* ya son un signo de su valor profético, y su *forma* lo hace muy atrayente. Muchos se sentirán atraídos por este pan, así como a otros les desagradará. Lo importante es que el papel que este pan cumple en la vida del hombre, el cual es muchas veces protagónico, genera una vida más sana y es testimonio de la presencia y acción de Cristo en la historia de la humanidad y en el hombre mismo.

*Por eso, pan, si huyes de la casa del hombre,  
si te ocultan, te niegan, si el avaro te prostituye,  
si el rico te acapara, si el trigo no busca surco y tierra,  
pan, no rezaremos, pan, no mendigaremos,  
lucharemos por tí con otros hombres.*

Oda al Pan

\* Pedro Morales es religioso dominico de votos simples, estudia el segundo año de filosofía en la Pontificia Universidad Católica.

Notas

1 [http://es.wikipedia.org/wiki/Pan\\_\(alimento\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Pan_(alimento)): La palabra "compañero" es etimológicamente "aquél con el que se comparte el pan" (del latín cum con + panis pan) 2 José Luis de Miguel, OP, *Teología de la Vida Consagrada*, p. 91

3 Himno de la hora intermedia del miércoles de la primera semana 4 Op. Cit., p. 110

5 [http://es.wikipedia.org/wiki/Pan\\_\(alimento\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Pan_(alimento)) 6 José Luis de Miguel, OP, op.cit., p. 126 7 Op. Cit., p. 50

\* \* \*

## Epifanía del Señor

por Francisco Quijano

Misa en sufragio por fray Jesús Santervás, fallecido el 1 de enero de 2009

*La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. (Jn 1,14)*

*¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle. (Mt 2,2)*

*En cuanto Jesús salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: 'Tú eres mi Hijo amado, en tí me complazco'. (Mc 1,10-11)*

He leído unos versículos de los Evangelios de Juan, Mateo y Marcos, que expresan de manera sucinta tres

aspectos de la revelación de la gloria de Dios en la humanidad de Jesucristo nuestro Señor.

*Epifanía*: manifestación espléndida, revelación patente, eso es lo que significa esta palabra. La reservamos para designar la gran solemnidad del día de hoy, que fue más importante que la Natividad del Señor para muchas comunidades cristianas de la antigüedad.

Los cristianos que no provenían del judaísmo sino de otras religiones del mundo antiguo celebraban particularmente esta fiesta como suya. Por siglos habían permanecido ajenos a la alianza y las promesas del pueblo judío, habían vivido sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero con el anuncio del Evangelio a todos los pueblos, que fue la mi-

sión de san Pablo tal como nos lo dice en su Carta a los Efesios, estos paganos habían sido liberados del poder de las tinieblas y trasladados al Reino del Hijo amado de Dios. (cf. Ef 2,12; Col 1,13). Eso significaba para ellos la Epifanía del Señor, su manifestación a los sabios venidos de Oriente que representaban a todos los pueblos de la tierra.

¿Cómo se nos ha revelado la gloria de Dios en Jesús?

Éste es precisamente el gran misterio que estamos celebrando durante el Tiempo litúrgico de Navidad. El arco de esta manifestación del Señor comprende desde la Solemnidad de la Natividad de Jesús (la Misa de Nochebuena del 24 al 25 de diciembre), luego la Epifanía del Señor que celebramos hoy, y se extiende hasta la Fiesta del Bautismo de Jesús el próximo domingo.

Los tres pasajes que leí al comienzo se refieren a esos tres momentos de la vida de Jesús y de nuestras

celebraciones litúrgicas de este tiempo: Jesús nace en nuestra carne mortal, es reconocido y adorado por unos sabios de Oriente, es presentado por el Padre como su Hijo muy amado colmado por el Espíritu de Dios. Jesús es la manifestación de Dios en nuestra carne mortal. Hemos de aceptar este misterio de nuestra fe con todas sus implicaciones. Juan señala claramente cuáles son esas implicaciones: “*A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado*”. (1,18)

Nosotros criaturas mortales, que vivimos en un mundo material limitado por el espacio y el tiempo, no podemos acceder a la inmensidad del misterio de Dios a no ser que Dios mismo se acerque a nosotros y nos tome con Él para llevarnos a participar en su vida. Para nosotros criaturas mortales, la única manera de vivir en comunión con Dios es Jesús, la Palabra de Dios hecha carne.

\*

Pero el misterio de la Encarnación de la Palabra eterna y de su peregrinar por este mundo en nuestra condición mortal hasta dar su vida por nosotros en la cruz es sólo una parte del gran misterio que se nos revela en estos días.

La otra parte del misterio somos nosotros mismos. La Palabra eterna de Dios se hizo carne y puso su morada entre nosotros para que nosotros participáramos en la vida de Dios y tuviéramos en Él nuestra morada eterna.

La revelación del Hijo de Dios en nuestra carne mortal es sólo el comienzo de una revelación total y definitiva de Dios que ocurrirá más allá de este mundo. Ésta otra es la revelación del Misterio de la Trinidad que ahora sólo conocemos por medio de la fe.

Así lo dice la oración de esta Misa de la Epifanía: *Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo unigénito a todos los pueblos de la tierra por medio de una estrella, concede a quienes ya te conocemos por la fe poder contemplar un día cara a cara la hermosura infinita de tu gloria.*

La revelación última de Dios en toda su gloria es también la revelación definitiva de nuestro propio misterio de hijos e hijas de Dios.

Justamente la lectura de la misa de ayer, tomada de la Primera Carta de Juan, se refiere a la manifestación última de Dios, su epifanía final en cada uno de nosotros:

*“Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es”.* (Jn 3,2)

\*

En esta Misa de Epifanía tenemos como intención especial pedir por el padre Jesús Santervás, hermano del padre José Luis. La familia Tastets Curd y otras personas que han venido a esta misa han cultivado una amistad de muchos años con ellos. Desde aquí nos unimos a la familia Santervás en España y a la celebración que hubo ayer en la Basílica de Atocha por el eterno descanso del padre Jesús.

El padre Jesús murió del día primero del año. Su muerte es dolorosa especialmente para su familia y sus amistades, para quienes convivieron con él y fueron agradecidos con su ministerio.

Pero la muerte de Padre Jesús es también —como la de nuestro Señor— el paso a la revelación final de Dios para él y de la revelación de su propio misterio

como hijo de Dios: *“Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos...”*

A través de nuestra muerte llegaremos a ver a Dios tal cual es, participaremos en su vida trinitaria eterna, tendremos la Epifanía —la Revelación— perfecta y total de Dios en nuestra vida que no será ya mortal sino eterna como la divina.

Los sabios de Oriente llegaron a adorar al niño Dios y le ofrecieron oro, incienso y mirra. El padre Jesús en su muerte ha llegado a adorar eternamente a la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. No ofreció a Dios oro, incienso y mirra —como los sabios de Oriente— sino su propia vida, su persona, para que Dios le concediera la inmortalidad de la vida divina.

Nuestra muerte es el supremo acto de adoración que podemos ofrecer a Dios todavía en esta vida temporal, porque nuestra muerte será el último acto de homenaje a Dios nuestra vida terrenal. Después de esta entrega sólo habrá un acto de

adoración eterna a la Santísima Trinidad y una transformación total de nuestro ser que recibirá la vida de Dios mismo en toda su plenitud. Eso es el cielo, eso es la bienaventuranza de la que ahora goza el padre Jesús.

\* \* \*

## Homilía del Matrimonio de Fernando y Mariana

por Francisco Quijano

Muy queridos Mariana y Fernando:

Ustedes han venido aquí a celebrar su matrimonio. ¿Cómo fue que han llegado a este día único en su vida? ¿Por qué? Puede ser que haya habido muchos motivos, circunstancias felices muy diversas. Pero hay una causa muy simple y decisiva por la cual están aquí en este momento: la suerte inmensa, la gracia extraordinaria de haberse conocido un día y de que haya nacido en ustedes su amor mutuo que ahora van consagrar mediante su matrimonio.

Esto es una característica misteriosa del amor. En los noviazgos entre adolescentes se dice a veces que hay que conquistarse a las novias y los novios. Pero el amor no tiene nada que ver con conquistas ni con seducciones.

Lo sorprendente del amor, su misterio, es que nace naturalmente de manera insospechada. Es como un premio que uno se saca por pura suerte, o como un tesoro que se encuentra por casualidad, o como un regalo inestimable que a uno le dan sin que lo esperara, una sorpresa.

Fernando y Mariana, ustedes han vivido esta experiencia feliz. Ha sido una suerte maravillosa para los dos el que se hayan conocido y se quieran como se quieren. Esto es un milagro.

Otra característica notable del amor es que, conforme pasa el tiempo, la dicha de haberse conocido se

hace cada vez más sorprendente y la gracia de quererse es cada vez más maravillosa.

Mariana y Fernando, ustedes se conocieron hace unos años en Toluca. Quizá no se imaginaban entonces que sus primeros tratos terminarían en un noviazgo formal y en este gran día de su matrimonio. O tal vez desde un principio les llegó el flechazo del amor a primera vista. Sea como haya sido, lo extraordinario es que han llegado a este día de su matrimonio por la suerte dichosa de haberse conocido un día y porque desde ese día fue floreciendo en ustedes el milagro de su cariño.

Así sucede con el amor. Con el paso del tiempo aparece cada vez más como un milagro que llega inesperadamente del cielo si que sepamos cómo. Me imagino que esta gracia del amor la viven ahora con más intensidad y con un sentido de gratitud más profundo sus papás, sus tíos, cuyos matrimonios son la experiencia feliz de toda una vida. Seguramente lo sienten así también, Marcela, tu hermana, y Julio, todos sus primos, primas y amigos que ya están casados.

El amor es así porque es un regalo que se revela con el tiempo como una gracia inmerecida. Al mirar hacia atrás en nuestra vida, nos apercibimos de manera cada vez más clara de la gracia del amor en la que hemos vivido, reconocemos el cariño y la ternura que nos han permitido crecer y florecer hasta llegar a ser quienes somos y poder compartir nuestra felicidad.

\*

El amor es un milagro asombroso y encontrárselo es una suerte maravillosa. Fue así no sólo en el momento en que ustedes, Mariana y Fernando, se conocieron. Lo es ahora mismo y lo será en su vida futura. El gran misterio del amor está en esto: en que es siempre un don enteramente gratuito, un regalo inmerecido. El amor se halla presente siempre en nuestra vida como dispuesto para que nos lo encontremos.

Su fuente es un amor primero, anterior al que nace entre dos novios como ustedes, Mariana y Fernando.

Es anterior al amor que existe entre todos nosotros. El amor viene de Dios, Dios es Amor. Éste es el misterio del amor que sobrepasa todas nuestras expectativas. Nuestro Señor lo insinúa en las palabras de que acabamos de escuchar:

“No son ustedes quienes me han elegido a mí, soy yo quien los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca”.

Estas palabras, Mariana y Fernando, deben escucharlas en este momento como si hubiesen sido dichas especialmente para ustedes dos.

Ustedes se eligieron y han decidido entregarse y recibirse en su matrimonio. Es un compromiso profundamente personal, es el sentido del consentimiento matrimonial que pronunciarán dentro de un momento:

“Yo, Fernando, te recibo a ti, Mariana, como mi esposa... Yo, Mariana, te recibo a tí, Fernando, como mi esposo...”.

En un sentido misterioso es verdad que Alguien ha estado presente en sus vidas y les ha conducido sin que ustedes supieran cómo a vivir el milagro de su primer encuentro. Él es también quien les ha llevado descubrir el sorprendente regalo que son el uno para la otra.

Si es verdad que tú, Fernando, elegiste a Mariana, y tú, Mariana, a Fernando, para casarse, es verdad

también que Alguien más, Dios que es la fuente del amor, los eligió a los dos para que se conocieran y llegaran a quererse y para que ahora se entreguen mutuamente en el amor.

Su matrimonio es un don de Dios, porque Él es quien ha querido darles este regalo extraordinario que son ambos, tú, Mariana para Fernando, y él para ti. Esto es lo que Dios ha querido darles, para eso los ha elegido.

El misterio del amor entre esposos, el misterio del amor que nos tenemos unos a otros, consiste en esta elección de Dios, en su amor por nosotros, que es su regalo para nosotros a fin de que podamos crecer y florecer en la vida entregándonos y recibiéndonos unos a otros.

\*

Hay algo más igualmente extraordinario en el amor: lo primero no es sentir que lo tenemos ni tampoco que podemos darlo a los demás, sino la dicha habérselo encontrado por suerte como un tesoro. De eso habla Jesús en el Evangelio que acabamos de escuchar:

“Ya no los llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace su señor; los llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer a ustedes”.

Pero también es importante crecer en el amor. De eso nos habla san Pablo. Dice tres cosas de capital importancia.

La primera se puede traducir así: intuimos que cualquier logro en la vida –el bienestar, la educación, el prestigio– no vale nada si no vivimos en el amor. Con el paso de los años, esta verdad es más patente: no hay nada comparable con el amor, de nada vale tenerlo todo y carecer de amor.

Mariana y Fernando, lo más importante en su matrimonio es que el amor que nació en ustedes por una suerte dichosa sea siempre el centro de su vida:

“Aunque conociera todos los misterios y tuviera toda la ciencia... si no tengo amor, nada soy” – dice san Pablo.

También nos dice que el amor abraza nuestra vida toda y transforma hasta los más delicados aspectos del trato mutuo:

“El amor es paciente, es servicial, no es envidioso, no se engríe, no busca su interés, no toma en cuenta el mal...”.

El amor es la fuerza vital que nos sostiene en los momentos amargos y la sabiduría que nos lleva a superar las dificultades:

“El amor se alegra con la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Lo que dice san Pablo de las formas como se manifiesta el amor, se puede condensar una palabra que lo dice todo: confianza, la confianza entre ustedes, Mariana y Fernando. El amor nace por la confianza, el amor crece mediante la confianza, el amor se consolida en la confianza.

San Pablo dice en fin que el amor nos hace crecer. Por medio del amor alcanzamos la madurez que nos permite vivir en la libertad de amar y ser amados. Vamos siendo personas en un sentido cada vez más pleno porque vamos aprendiendo a amar y, quizá más importante aún, porque vamos aprendiendo a dejarnos amar.

Mariana y Fernando: fue una gracia feliz, un milagro dichoso el que se hayan conocido y haya nacido en ustedes su amor mutuo. Es un regalo que recibieron de Dios que los eligió para que compartieran su vida. Ahora vamos agradecerle este extraordinario regalo que son el uno para la otra. Y vamos a pedirle que derrame su bendición sobre ustedes para que su amor florezca siempre.

*Zacatecas, México, 28 de marzo de 2009*

## TERTULIA

Aparece tres veces al año: Pascua, Santo Domingo y Navidad

Próximo número: Fiesta de Santo Domingo

Por favor, enviar sus textos antes del 31 de julio